

INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO DE SALTA Nro. 6005

PLAN PEDAGOGICO

CARRERA: Profesorado de Educación Secundaria en Historia

(DESDE EL 1 DE SEPTIEMBRE AL 15 DE SEPTIEMBRE de 2020)

ASIGNATURA: TALLER DE LECTURA Y ESCRITURA ACADÉMICA

APELLIDO Y NOMBRE DEL DOCENTE: MAIDANA, MELANIA SOL

DIA: LUNES 3 DE SEPTIEMBRE

HORARIO: martes 20:20 hasta 21.00

miércoles 20.20 hasta 23.40

CONTENIDO O TEMA A DESARROLLAR

EJE DE APRENDIZAJE 2- TÉCNICAS DE LA COMPRESIÓN Y EXPOSICIÓN

Los mapas y redes conceptuales- Esquemas de contenidos- Las herramientas para mejorar las condiciones del estudio

GUIA O ACTIVIDADES

1. Encuentro sincrónico a través de plataforma Google meet. Presentación del segundo cuatrimestre de la materia. Objetivos, actividades, materiales de lectura y producciones a realizar.
Actividad diagnóstica:
2. Reconocimiento de procedimientos u operaciones resuntivas. Lectura y elaboración de concepto.
3. Reconocimiento de esquemas de contenido: tipos de esquema
4. Lectura y elaboración de mapa conceptual.

BIBLIOGRAFIA

Albwachs, Maurice (2004). "Memoria colectiva y memoria histórica" (pp. 53-57). En: *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitarias de Zaragoza,

Fragmento de Maingueneau, Dominique (2009), "Discurso, enunciado, texto" en *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión).

Material de estudio digitalizado elaborado por la docente.



Melania Sol Maidana

FIRMA DEL DOCENTE

Posteriormente, se comparte el presente material:

EJE DE APRENDIZAJE 2- TÉCNICAS DE LA COMPRENSIÓN Y EXPOSICIÓN

Los mapas y redes conceptuales- Esquemas de contenidos- Las herramientas para mejorar las condiciones del estudio. El Resumen.

El resumen como herramienta de estudio

Como género conceptual didáctico, resulta una herramienta básica para mejorar la comprensión lectora y la producción de textos escritos complejos. Ejemplos de resumen son los abstracts que encabezan artículos especializados, las reseñas de libros, filmes, discos, etc.; los apuntes tomados de una clase o un texto. Desde el punto de vista de la lectura, el resumen es la mejor prueba de comprensión de los contenidos globales del texto. Desde el punto de vista de la escritura, un resumen es una reformulación que tiene como fin reducir un texto dado a una unidad menor.

El resumen es una herramienta de estudio muy valiosa a la hora de preparar presentaciones orales y escritas como exámenes parciales o finales, monografías, informes y otros géneros que implican la confrontación de diversas fuentes de lectura.

Vale aclarar, que resumir no es cortar y pegar. Tampoco es una mera reducción icónica (semejante) del original sino que antes bien, está orientado por un propósito argumentativo particular.

Los procedimientos u operaciones resuntivas (macrorreglas asociadas a operaciones semio-cognitivas) son cuatro: selección, omisión, generalización e integración.

1) Selección de los tramos más relevantes del texto fuente. La relevancia está dada por la situación retórica, es decir, el tema, objetivo, género, etc.

2) Omisión de la información no esencial o irrelevante.

3) Generalización o abstracción de los conceptos o proposiciones particulares y específicos en unidades más amplias integradoras (por ej. uso de hiperónimos).

4) Integración de las distintas informaciones en un concepto o proposición englobante. Por ejemplo, la operación de titulado o subtulado es una operación de integración. Desde ya que esto supone la formulación de un juicio u opinión (implícita o explícita) sobre el tema.



ACTIVIDAD

El siguiente texto de Dominique Maingueneau (2001: 41-46) “Discurso, enunciado, texto”, desarrolla una exposición explicativa de la noción de discurso.

- a) Realice por sí solo una lectura de escaneo con el fin de observar su estructura textual y luego, proceda a una lectura analítica.
- b) El concepto de ‘discurso’, de indudable importancia para nuestra carrera necesita ser definido. Redacte una definición de ‘discurso’ a partir del resumen del texto de Maingueneau. Si analiza la estructura del texto verá que está tan bien organizada que facilitará su labor.

DISCURSO, ENUNCIADO, TEXTO LA NOCIÓN DE DISCURSO

Desde el comienzo de este libro nos enfrentamos no con el lenguaje ni con la lengua, sino con lo que se llama el discurso. ¿Qué hay que entender con esto?

Los usos habituales

En el uso corriente se habla de «discurso» para enunciados solemnes («el presidente dio un discurso»), o peyorativamente para palabras en consecuencias («todo eso son discursos»). Este término también puede designar cualquier uso restringido de la lengua: «el discurso islamista», «el discurso político», «el discurso de la administración», «el discurso polémico», «el discurso de los jóvenes»... En este uso, «discurso» es constantemente ambiguo porque puede designar tanto el sistema que permite producir un conjunto de textos como ese mismo conjunto, el «discurso comunista» es tanto el conjunto de los textos producidos por los comunistas como el sistema que permite producirlos, a ellos y a otros textos calificados de comunistas.

Cierta cantidad de locutores también conocen una distinción que proviene de la lingüística, aquella entre «discurso» y «relato» («historia»). Esta distinción tomada de Émile Benveniste, en efecto, está ampliamente extendida en la enseñanza secundaria. Ella opone un tipo de enunciación anclada en la situación de enunciación (por ejemplo, «Vendrás mañana») a otra, cortada de la situación de enunciación (por ejemplo «Cesar atacó a los enemigos y los puso en desbandada»).

En las ciencias del lenguaje

En la actualidad vemos proliferar el término «discurso» en las ciencias del lenguaje. Se emplea tanto en singular («el campo del discurso», «el análisis del discurso»...) como en plural («todos los discursos son particulares», «los discursos se inscriben en contestos»), según se refiera a la actividad verbal en general o a cada acontecimiento de habla. Esta noción de «discurso» es muy utilizada porque es el síntoma de una modificación en nuestra manera de concebir el lenguaje. En una gran medida, esta modificación resulta de la influencia de diversas corrientes de las ciencias humanas que a menudo se agrupan bajo la etiqueta de pragmática. Más que una doctrina, en efecto, la pragmática constituye cierta manera de captar la comunicación verbal. Al utilizar el término «discurso» implícitamente se remite a ese modo de captación. Aquí tenemos algunos rasgos esenciales.

El discurso es una organización más allá de la frase

Esto no significa que todo discurso se manifiesta por series de palabras que son necesariamente de tamaño superior a la frase, sino que moviliza estructuras de otro orden que las de la frase. Un proverbio o una prohibición como «No fumar» son discursos, forman una unidad completa aunque no estén constituidos más que de una frase única. Los discursos, en la medida en que son unidades transfrásticas, están sometidos a reglas de organización en vigor en un grupo social determinado: reglas que gobiernan un relato, un diálogo, una argumentación., reglas que remiten al plano de texto (una gacetilla no se deja recortar como una disertación o una instrucción de uso...), a la longitud del enunciado, etcétera.

El discurso está orientado

Está «orientado» no solo porque está concebido en función de un objetivo del locutor, sino también porque se desarrolla en el tiempo, de manera lineal. El discurso, en efecto, se construye en función de un fin, se supone que va a alguna parte. Pero puede desviarse a mitad de camino (digresiones.), volver a su dirección inicial, cambiar de juego de anticipaciones («vamos a ver que.» , «volveré sobre esto » .) o de retornos («o más bien.» , « tendrí­a que haber dicho.»); todo esto constituye un verdadero «guiado» de su habla por el locutor. Obsérvese que los comentarios del locutor sobre su propia habla se deslizan a lo largo del texto, aunque no estén ubicados en el mismo nivel: «Paul, si se puede decir, no tiene ni donde caerse muerto», Rosalie (¡qué nombre!) ama a Alfred».

Aquí, los fragmentos en bastardilla remiten a lo que los rodea, mientras que aparecen insertados en la frase. Este desarrollo lineal se despliega en condiciones diferentes según el enunciado esté sostenido por un solo enunciador que lo controla de cabo a rabo (enunciado monologal, por ejemplo, en un libro) o se inscriba en una interacción donde puede ser interrumpido o derivado en todo momento por el interlocutor (enunciado dialogal). En las situaciones de interacción oral, en efecto, constantemente ocurre que las palabras «se escapan», que haya que atraparlas, aclararlas, etc., en función de las reacciones del otro.

El discurso es una forma de acción

Hablar es una forma de acción sobre otro, y no solamente una representación del mundo. La problemática de los «actos del lenguaje» (o «actos de habla», o incluso «actos discursivos») desarrollada a partir de los años setenta por filósofos como J.L Austin (*Quand dire'est faire*, 1968), luego J.R. Searle (*Actos de habla*, 1969), mostró que todo enunciado constituye un acto (prometer, sugerir, afirmar, interrogar...) que apunta a modificar una situación. En un nivel superior, estos actos elementales se integran ellos mismos en discursos de un género determinado (un folleto, una consulta médica, un telediario.) que apuntan a producir una modificación sobre los destinatarios. Más allá, la actividad verbal misma está en relación con las actividades no verbales.

El discurso es interactivo

Esta actividad verbal es de hecho una interactividad que compromete a dos personas, que están marcadas en los enunciados por el par de pronombres YO-TÚ. La manifestación más evidente de la interactividad es la interacción oral, la conversación, donde los dos locutores coordinan sus enunciados, enuncian en función de la actitud del otro e inmediatamente perciben el efecto que tienen sobre él sus palabras.

Pero al lado de las conversaciones existen numerosas formas de oralidad que no parecen muy «interactivas»; es el caso por ejemplo de un conferencista, de un animador de radio, etc. Esto es todavía más claro en el escrito, donde el destinatario ni siquiera está presente: ¿puede hablarse todavía de interactividad? Para algunos, la manera más sencilla de tener cualquier modo el principio de que el discurso es fundamentalmente interactivo sería considerar que el intercambio oral constituye el empleo «auténtico» del lenguaje y que las otras formas de enunciación son usos de alguna manera degradados del hablar. Pero nos parece preferible no confundir la interactividad fundamental del discurso con la interacción oral. Toda enunciación, incluso la producida sin la presencia de un destinatario, está de hecho tomada en una interactividad constitutiva (también se habla de dialogismo), es un intercambio, explícito o implícito, con otros enunciadores, virtuales o reales, siempre supone la presencia de otra instancia de enunciación a la cual se dirige el enunciador y respecto de la cual construye su propio discurso. En esta perspectiva, la conversación no es considerada como el discurso por excelencia, sino solamente como uno de los modos de manifestación - aunque sin duda alguna el más importante - de la actividad fundamental del discurso.

Si se admite que el discurso es interactivo, que moviliza por lo menos a dos personas, se vuelve difícil llamar «destinatario» al interlocutor, porque se tiene la impresión de que la enunciación va en sentido único, que no es más que la expresión de

pensamiento de un locutor que se dirige a un destinatario pasivo. Por eso, siguiendo en esto al lingüista Antoine Culioli, no hablaremos ya de «destinatario» sino de co-enunciador. Empleado en plural y sin guion, co-enunciadores designará a los dos intervinientes en el discurso.

El discurso está contextualizado

No se dirá que el discurso interviene en un contexto, como si el contexto no fuera sino un marco, un decorado; de hecho, solo hay discurso contextualizado. Sabemos que no se puede asignar verdaderamente un sentido a un enunciado fuera de contexto; el «mismo» enunciado en dos lugares distintos corresponde a dos discursos distintos. Además, el discurso contribuye a definir su contexto, que puede modificar en el curso de la enunciación. Por ejemplo, dos co-enunciadores pueden conversar de igual a igual, de amigo a amigo, y tras haber conversado algunos minutos establecer entre ellos nuevas relaciones (uno de los dos puede adoptar el estatus de médico, el otro de paciente, etcétera).

El discurso es asumido por un sujeto

El discurso no es discurso a menos que sea remitido a un sujeto, un YO, que a la vez se plantea como fuente de localizaciones personales, temporales, espaciales e indica que actitud adopta respecto de lo que dice y de su co-enunciador (fenómeno de «modalización»). En particular indica quien es el responsable de lo que dice: un enunciado muy elemental como «Llueve» es planteado como verdadero por el enunciador, que se da por su responsable, el garante de su verdad. Pero este enunciador habría podido modular su grado de adhesión («Tal vez llueva»), atribuir la responsabilidad a algún otro («Según Paul, llueve»), comentar sus propias palabras («francamente, llueve»), etc. Hasta podría mostrar al co-enunciador que solo finge asumirlo (caso de las enunciaciones irónicas).

El discurso es regido por normas

Como vimos a propósito de las leyes del discurso, la actividad verbal se inscribe en una vasta institución de habla: como todo comportamiento, está regido por normas. Cada acto de lenguaje implica a su vez normas particulares; un acto tan sencillo en apariencia como la pregunta, por ejemplo, implica que el locutor ignora la respuesta, que esta respuesta tiene algún interés para él, que cree que su co-enunciador puede darla... Mas fundamentalmente, todo acto de enunciación no puede plantearse sin justificar de una u otra manera su derecho a presentarse tal y como se presenta. Trabajo de legitimación que es indisociable del ejercicio del habla.

El discurso está tomado en un interdiscurso

El discurso solo adquiere sentido en el interior de un universo de otros discursos a través del cual debe abrirse camino. Para interpretar el mejor enunciado hay que ponerlo en relación con toda clase de otros enunciados, que uno comenta, parodia, cita. Cada género discursivo tiene su manera de gestionar la multiplicidad de las relaciones interdiscursivas: un manual de filosofía no cita de la misma manera y con las mismas fuentes que un animador de venta promocional. El solo hecho de ordenar un discurso en un género (la conferencia, el telediario.) implica que se lo ponga en relación con el conjunto ilimitado de los otros discursos del mismo género.

(fragm. de Maingueneau, Dominique (2009), "Discurso, enunciado, texto" en *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión).

Esquemas de contenidos

Además del resumen convencional, hay otras modalidades resuntivas, como por ejemplo la reseña, el cuadro sinóptico y el mapa conceptual.

Se entiende por esquema de contenido a aquel que representa relaciones entre varias palabras-clave o frases breves. En un esquema las ideas son expuestas de una manera ordenada y sistemática; esto implica destacar ideas principales sobre las subordinadas. Este procedimiento esquemático facilita la percepción y el recuerdo de las relaciones entre las ideas; además son instrumentos de gran utilidad para la presentación organizada de la información, ya sea para comprender y esquematizar un texto, ya sea para la producción de un escrito.

Algunos tipos de esquemas:



DIAGRAMA DE ÁRBOL

Está estructurado de manera jerárquica; hay un nudo inicial (la raíz del árbol) que corresponde por lo general al título del diagrama; el nudo raíz está ligado a los nudos de nivel 1, estos a su vez están relacionados con los nudos de del nivel 2, y así sucesivamente. Cada descenso de nivel indica una información más detallada. A continuación, se presenta, a modo de ejemplo, un diagrama de árbol que esquematiza las fases de estudio vistas. En estos diagramas, cada nudo está unido a un único predecesor (además del nudo raíz); hay también un ordenamiento implícito, de izquierda a derecha, de todos los descendientes (hijos) de un mismo nudo(padre)

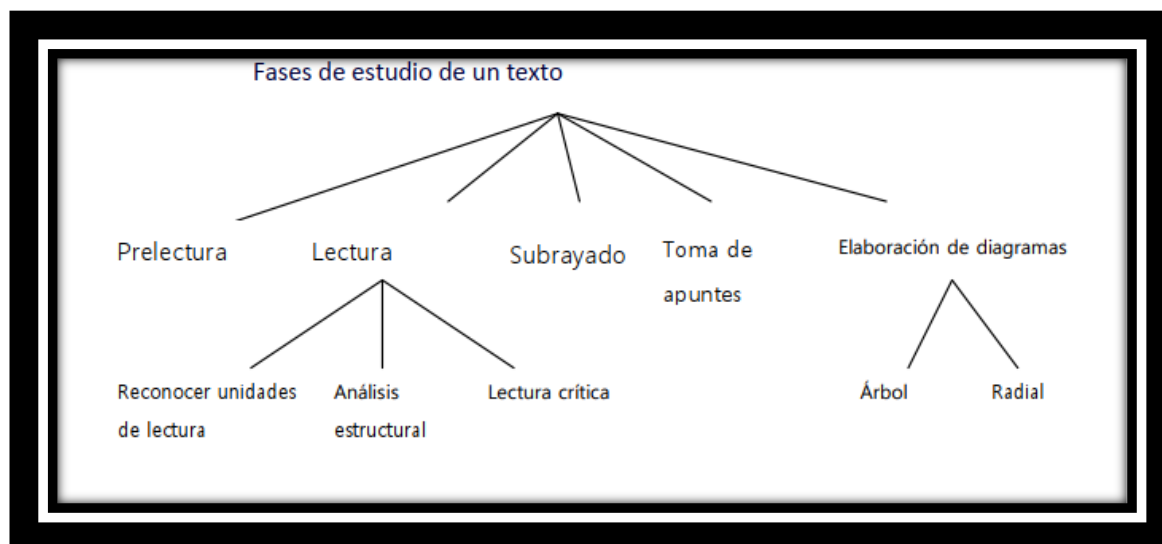
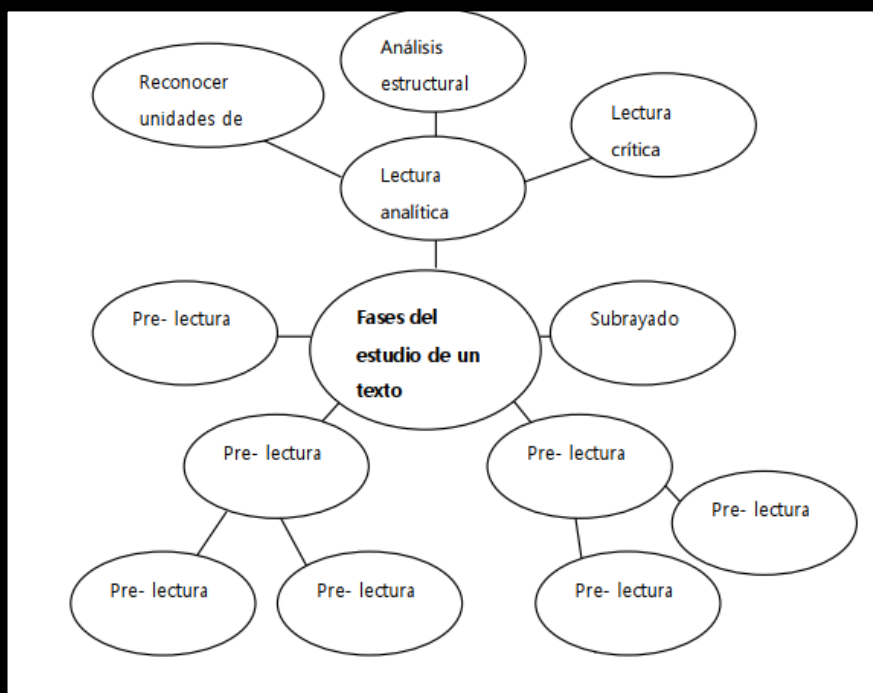


DIAGRAMA DE RADIAL

En este diagrama, el título o concepto principal se coloca en el centro de la hoja, y las fases o palabra-clave son relacionadas inmediatamente con el título y unidas a él a través de arcos. La diferencia fundamental con respecto al árbol consiste en desarrollar la estructura en todas las direcciones, abriéndola en abanico. Ello garantiza un buen aprovechamiento de la hoja; sin embargo falta un ordenamiento implícito que, en cambio está

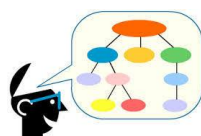
presente en un árbol. Este ordenamiento puede ser reproducido de manera explícita numerando los arcos que parten de un mismo nudo. Veamos un ejemplo a continuación:



¿CÓMO SE CONSTRUYE UN ESQUEMA?

1. Definir la idea más importante o el concepto fundamental del texto para ponerlo como raíz o centro del radio.
2. Seleccionar un concepto que aparece en los bordes del esquema (elegir el concepto principal la primera vez que se realiza este paso; las veces sucesivas, escoger un concepto genérico). Decidir si este concepto debe ser ampliado posteriormente, buscando otros conceptos relacionados con él de manera subordinada.
3. Identificar para cada idea o concepto determinado en el punto 2 las palabras clave o frases breves. Organizar estos elementos en el modelo de diagrama más adecuado visualmente. Volver a ejecutar el punto dos hasta que haya conceptos para ampliar.
4. Al finalizar la elaboración de un diagrama, estudiar la disposición de los nudos sobre la hoja a fin de aprovechar la superficie entera, haciendo que todas sus partes tengan una densidad de información homogénea

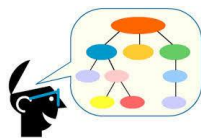
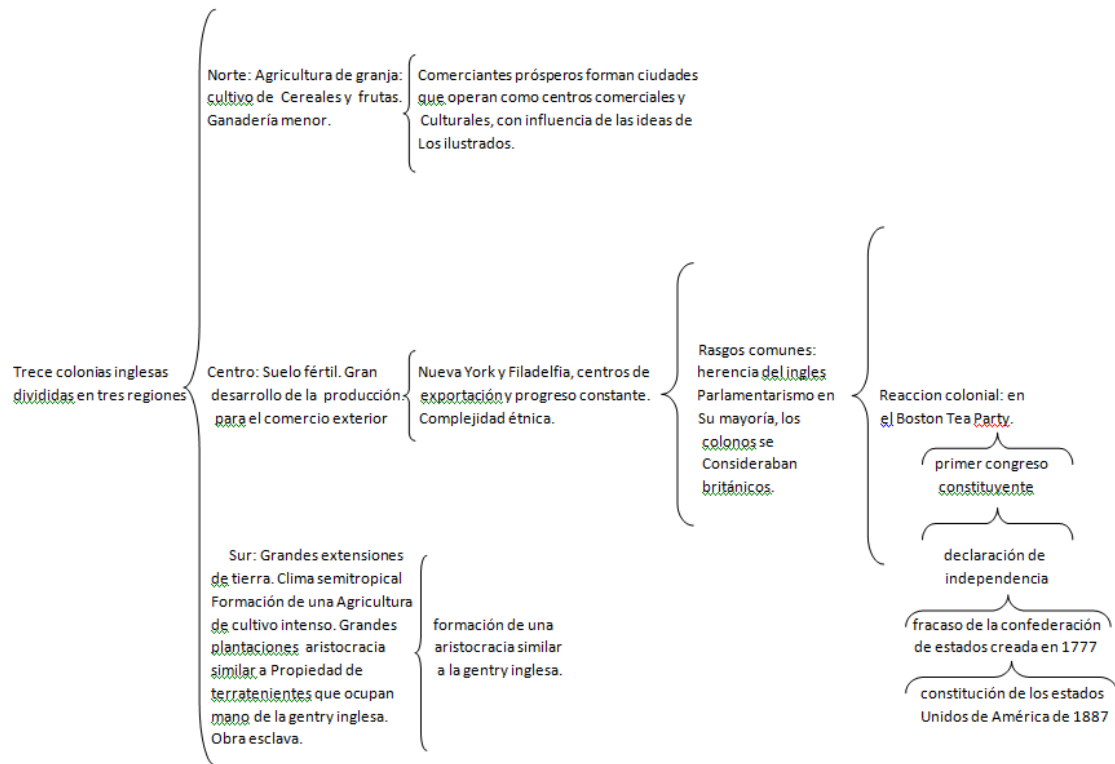
A PARTIR DE ESTOS DOS MODELOS ESQUEMÁTICOS SE DESPRENDEN DIVERSOS ORGANIZADORES DE LA INFORMACIÓN, SEGÚN EL TEXTO QUE SE TRABAJE



CUADRO SINÓPTICO

Permite una rápida visualización de los contenidos de un texto. Está organizado por medio de llaves que van estableciendo una jerarquía de ideas, desde las principales y generales hasta las más específicas o secundarias. Se emplean específicamente para graficar textos clasificatorios, es decir aquellos que describen las características de objetos, procesos, estados, etc. Para la elaboración de este esquema es necesario detectar el tema principal y los subtemas textuales. El tema es la idea global que hace que el texto tenga unidad (por

lo general aparece expresado en el título). Los subtemas son los distintos aspectos que se desprenden del tema central y podemos reconocerlos a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué es? ¿Cómo es? ¿Por qué ocurre?, etc. Estos esquemas se leen en forma horizontal, de izquierda a derecha. Por ejemplo:

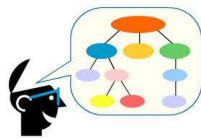


CUADRO COMPARATIVO

Este esquema es el mejor modo de sintetizar la información que resulta dispar o contrapuesta. Lo primero que se debe detectar son los aspectos a comparar entre los elementos y a partir de allí se construye el cuadro en columnas y filas para visualizar las semejanzas y/o diferencias entre uno y otro elemento. Permite una lectura vertical y otra horizontal, que muestra a cada uno de los elementos en sus diferentes aspectos. En su confección conviene colocar en el eje horizontal los elementos que no varían en número y en el vertical los ítems a través de los cuales se analizarán los primeros.

| Historia Tradicional | Vs | Nueva Historia |
|--|-----------|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ● El objeto esencial de la historia es la política. “La historia es la política del pasado ; la política es la historia del presente” ● La historia como una narración de acontecimientos. ● Historia desde arriba ● La historia debería basarse en documentos. ● Acciones individuales ● La historia es objetiva ● Unidisciplinario | | <ul style="list-style-type: none"> ● La nueva historia ha acabado interesandose por casi cualquier actividad humana. “Todo tiene una historia” ● La historia como el análisis de las estructuras. ● Historia desde abajo ● Variedad de pruebas ● Acciones colectivas e individuales ● Heteroglosia: voces diversas y opuestas. ● Interdisciplinaria |

Elaboración Propia



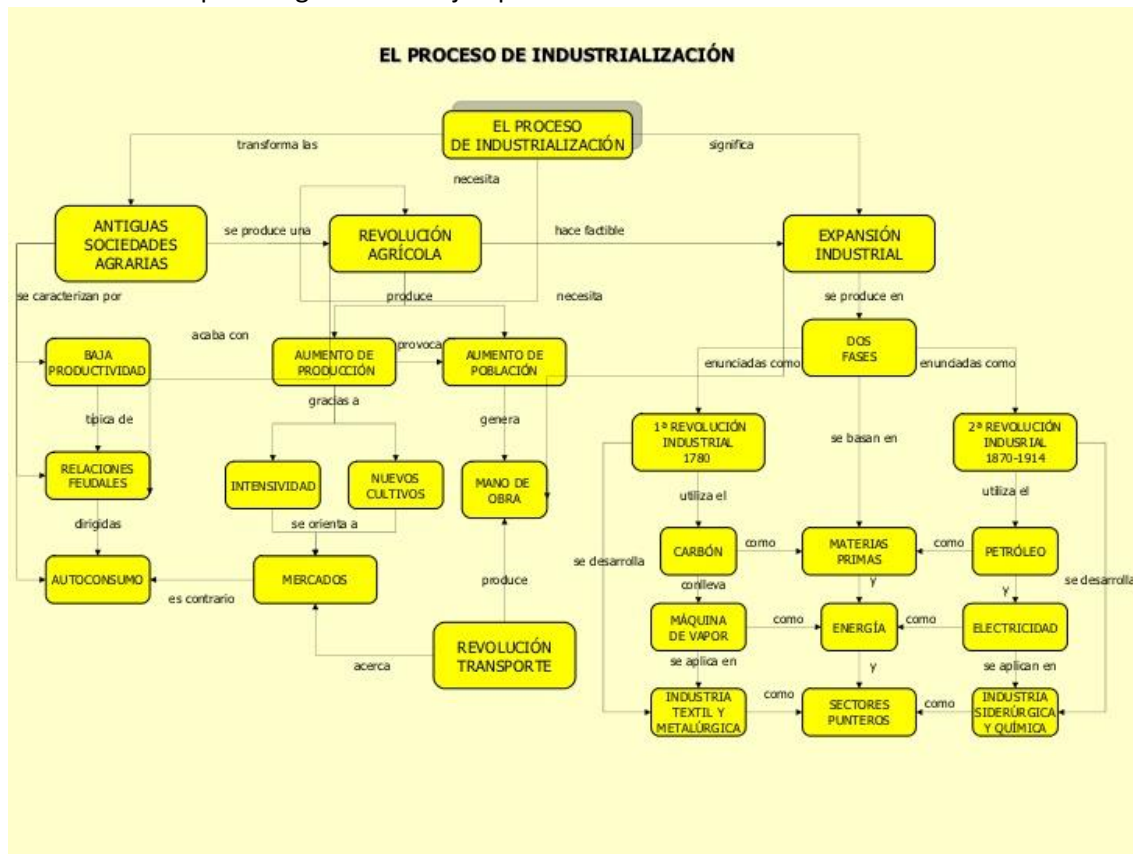
MAPA Y RED CONCEPTUAL

Se ha dicho que la posibilidad de comprender un concepto nuevo consiste en relacionarlo con aquellos que ya se poseen. *El mapa conceptual* es una representación esquemática de las relaciones de esos contenidos. Es un recurso que permite *seleccionar* los conceptos más importantes de un tema, *jerarquizarlos* desde los más generales hasta los menos abarcativos y luego relacionarlos por medio de flechas. Cuando se agregan conectores verbales para dar cuenta de las vinculaciones que existen entre los conceptos, se establece lo que se denomina *red conceptual*.

El mapa y la red conceptual pueden ser el primer paso para organizar una investigación que luego será ampliada y registrada por escrito. Para esta estrategia es aconsejable, luego de practicar una buena lectura del texto y de haber subrayado las ideas principales, seguir los siguientes pasos:

- ✓ Se identifica la idea principal y se encierra en una figura geométrica
- ✓ Se escriben 6 o 7 categorías secundarias en torno de la idea principal, siguiendo el sentido de las agujas del reloj
- ✓ Estas categorías se unen con flechas a la idea principal
- ✓ Sobre las líneas de unión se aclara cuál es la relación que se establece entre ellas

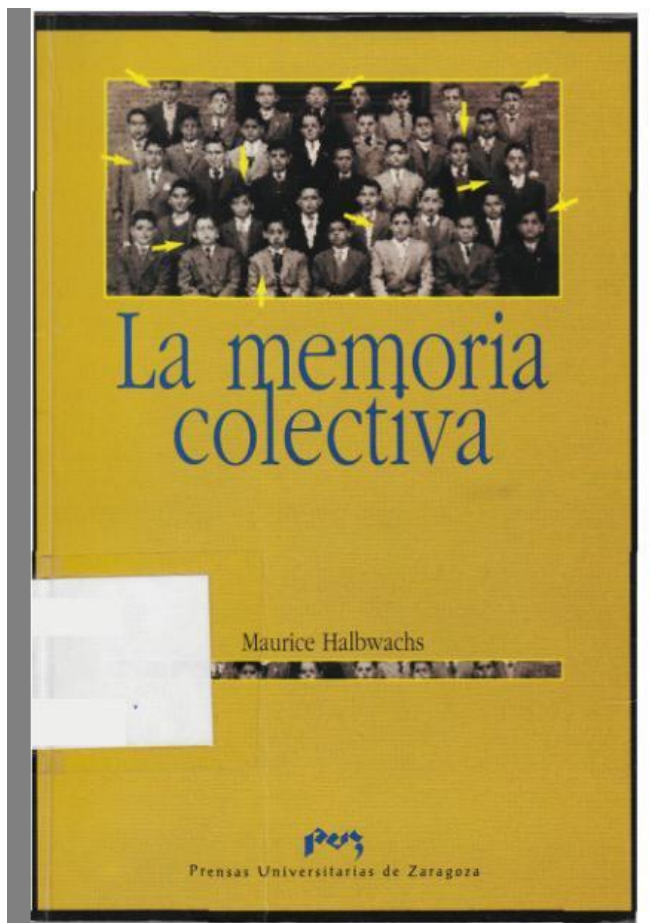
✓ Se completa el gráfico. Por ejemplo:



ACTIVIDAD

- 1) Diseñe un mapa conceptual siguiendo las instrucciones que se indican a continuación:
Para hacer el mapa conceptual:
 - a) Identifique los conceptos claves del texto y anótelos en una lista.
 - b) Ordénelos en una hoja de manera que los particulares se deduzcan de los generales, en un orden decreciente de generalidad.
 - c) Con ese fin, ubique los más abarcadores en primer lugar, en la parte superior y luego ubique los siguientes, incluidos por los primeros.
 - d)) Anote también las palabras que relacionen unos conceptos con otros.
 - e) Inscriba los conceptos más generales (mayúscula) en un recuadro para distinguirlos de las palabras de enlace (minúsculas).
 - f) Conecte los conceptos entre sí con líneas y articule unos con otros a través de las palabras de enlace, de manera de formar proposiciones.

Lectura: HALBWACHS, Maurice. "Memoria colectiva y memoria histórica". En: La memoria colectiva. Zaragoza: Prensa Universitarias de Zaragoza, 2004 (1968), pp. 53-57.



LA MEMORIA COLECTIVA

Maurice Halbwachs

Traducción de Inés Sancho-Arroyo


Prensas Universitarias de Zaragoza

CAPÍTULO II

MEMORIA COLECTIVA Y MEMORIA HISTÓRICA

Memoria autobiográfica y memoria histórica: aparente oposición

Todavía no nos hemos acostumbrado a hablar de la memoria de un grupo, ni siquiera metafóricamente. Parece como si dicha facultad sólo pudiera existir y durar en la medida en que esté asociada a un cuerpo o un cerebro individual. Supongamos, no obstante, que los recuerdos tengan dos formas de organizarse y puedan agruparse en torno a una persona definida, que los vea desde su punto de vista o se repartan dentro de una sociedad mayor o menor, de la que sean imágenes parciales. Por lo tanto, habría memorias individuales y, por decirlo de algún modo, memorias colectivas. Dicho en otras palabras, el individuo participaría en dos tipos de memorias. Pero según participe en una u otra, adoptaría actitudes muy distintas e incluso contrarias. Por una parte, en el marco de su personalidad, o de su vida personal, es donde se producirían sus recuerdos: los que comparte con los demás sólo los vería bajo el aspecto que le interesase distinguiéndose de ellos. Por otra parte, en determinados momentos sería capaz de comportarse simplemente como miembro de un grupo que contribuye a evocar y mantener recuerdos impersonales, en la medida en que éstos interesen al grupo. Si estas dos memorias interfieren una sobre la otra a menu-

do, concretamente, si la memoria individual puede respaldarse en la memoria colectiva, situarse en ella y confundirse momentáneamente con ella para confirmar determinados recuerdos, precisarlos, e incluso para completar algunas lagunas, no por ello dicha memoria colectiva sigue menos su propio camino, y toda esta aportación exterior se asimila e incorpora progresivamente a su sustancia. La memoria colectiva, por otra parte, envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evoluciona según sus leyes, y si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro en cuanto vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal.

Consideremos ahora la memoria individual. No está totalmente aislada y cerrada. Muchas veces, para evocar su propio pasado, un hombre necesita recurrir a los recuerdos de los demás. Se remite a puntos de referencia que existen fuera de él, fijados por la sociedad. Es más, el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin estos instrumentos que son las palabras e ideas, que no ha inventado el individuo, sino que le vienen dadas por su entorno. Bien es cierto que sólo nos acordamos de lo que hemos visto, hecho, sentido o pensado en un momento dado, es decir, que nuestra memoria no se confunde con la de los demás. Está limitada de forma bastante rigurosa en el espacio y en el tiempo. La memoria colectiva también lo está: pero sus límites no son los mismos. Pueden estar más afianzados y también más alejados. Durante el curso de mi vida, el grupo nacional del que formaba parte fue el teatro de determinados hechos de los que digo acordarme, pero sólo los conocí por los periódicos o los testimonios de quienes estuvieron directamente implicados en ellos. Ocupan un lugar en la memoria de la nación. Pero no asistí a ellos en persona. Cuando los evoco, he de remitirme totalmente a la memoria de los demás, que no viene a completar o reforzar la mía, sino que es la fuente única de lo que deseo repetir. Muchas veces no los conozco ni mejor ni de un modo distinto que los hechos antiguos, que se produjeron antes de que yo naciese. Llevo conmigo un bagaje de recuerdos históricos, que puede aumentar conversando o leyendo. Pero se trata de una memoria que he copiado y no es la mía. En el pensamiento nacional, estos hechos han dejado una profunda huella, no sólo porque las instituciones han sido modificadas por ellos, sino porque la tradición sigue estando muy viva en una u otra región del grupo, partido político, provincia, clase profesional, o incluso en una u otra familia y en determinados hombres que han conocido personal-

mente a los testigos. Para mí, son nociones, símbolos; se me presentan bajo una forma más o menos popular; puedo imaginármelos; me resulta totalmente imposible acordarme de ellos. Una parte de mi personalidad está implicada en el grupo, de tal modo que nada de lo que se ha producido, en la medida en que yo formo parte de él, nada de lo que le preocupó y transformó antes de que yo entrase en él, me es completamente ajeno. Pero si quisiese reconstituir íntegramente el recuerdo de dicho acontecimiento, tendría que juntar todas las reproducciones deformadas y parciales de que es objeto entre todos los miembros del grupo. Y a la inversa, mis recuerdos personales son sólo míos, están sólo en mí.

Así pues, cabría distinguir dos memorias, que podemos denominar, por ejemplo, una memoria interior o interna y otra exterior, o bien una memoria personal y otra memoria social. Podríamos decir aún con más precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica. La primera se apoyaría en la segunda, ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general. Pero la segunda sería, naturalmente, mucho más amplia que la primera. Por otra parte, sólo nos representaría el pasado de forma resumida y esquemática, mientras que la memoria de nuestra vida nos ofrecería una representación mucho más continua y densa.

Si entendemos que conocemos nuestra memoria personal sólo desde dentro, y la memoria colectiva desde fuera, entre una y otra habrá un fuerte contraste. Me acuerdo de Reims porque allí viví durante todo un año. Recuerdo también que Juana de Arco estuvo en Reims, y que ahí coronaron a Carlos VII, porque lo he oído o lo he leído. En el teatro, el cine, etc., se ha representado tanto a Juana de Arco que no me cuesta nada imaginármela en Reims. Al mismo tiempo, sé perfectamente que no he podido ser testigo del acontecimiento en sí y me limito a las palabras que he leído u oído, signos reproducidos a través del tiempo, que son todo lo que me llega del pasado. Lo mismo ocurre con todos los hechos históricos que conocemos. Nombres propios, fechas, fórmulas que resumen una larga serie de detalles, a veces una anécdota o una cita: es el epitafio de los hechos pasados, tan corto, general y pobre de sentido como la mayoría de las inscripciones que leemos en las tumbas. Esto es porque, efectivamente, la historia es como un cementerio donde el espacio está limitado, y donde hay que volver a encontrar constantemente sitio para nuevas tumbas.

Si el medio social pasado sólo nos llegase a través de dichas notas históricas, si la memoria colectiva, de manera más general, sólo contuviese fechas y definiciones o reseñas arbitrarias de hechos, nos parecería muy exterior. En nuestras vastísimas sociedades nacionales, muchas existencias se desarrollan sin contacto con los intereses comunes de gran parte de la población que lee los periódicos y presta cierta atención a los asuntos públicos. Aunque no nos aislemos hasta tal punto, hay muchas temporadas en las que, absorbidos por la sucesión de los días, ya no sabemos «qué pasa». Más tarde, quizás se nos ocurra agrupar los acontecimientos públicos más destacados en torno a una parte determinada de nuestra vida. ¿Qué pasó en el mundo y en mi país en 1877, cuando nací? Fue el año del 16 de mayo, en que la situación política se transformaba de una semana para otra, cuando estaba naciendo realmente la República. El Gobierno De Broglie estaba en el poder. Gambetta declaraba aquello de «someterse o dimitir». En ese momento muere el pintor Courbet. Es también entonces cuando Víctor Hugo publica el segundo volumen de su *Leyenda de los siglos*. En París, están terminando el bulevar Saint-Germain, y empiezan a perforar la avenida de la République. En Europa, toda la atención se centra en la guerra de Rusia contra Turquía. El bajá Osmán, tras una larga y heroica defensa, debe entregar Plevna. Así, voy recomponiendo un marco, muy amplio, en el que me siento especialmente perdido. En este momento, me he visto envuelto en la corriente de la vida nacional, pero apenas me he sentido arrastrado por ella. Era como un viajero en un barco. Ambas orillas pasan ante sus ojos; la travesía se enmarca bien en este paisaje, pero supongamos que esté absorto en alguna reflexión, o le distraigan sus compañeros de viaje: sólo se fijará en lo que ocurre en la orilla de vez en cuando. Más tarde podrá recordar la travesía sin pensar demasiado en los detalles del paisaje, y podrá seguir perfectamente el itinerario en un mapa; de este modo, quizás encuentre algunos recuerdos olvidados y precise otros. Pero entre la zona atravesada y el viajero no habrá habido un contacto real.

A más de un psicólogo le gustará imaginar que los hechos históricos, como piezas auxiliares de nuestra memoria, sólo sirven como divisiones temporales marcadas por un reloj, o determinadas por el calendario. Nuestra vida se desarrolla con un movimiento continuo. Pero cuando nos fijamos en lo que se ha desarrollado así, siempre podemos repartir las distintas partes entre los puntos de división del tiempo colectivo que encontramos fuera de nosotros y que se imponen desde fuera a todas las

memorias individuales, precisamente porque no se han originado en ninguna de ellas. El tiempo social así definido sería absolutamente ajeno a las épocas vividas por las conciencias. Esto resulta obvio cuando se trata de un reloj que mide el tiempo astronómico. Pero ocurre lo mismo con las fechas marcadas en el reloj de la historia, que corresponden a los acontecimientos más importantes de la vida nacional, los cuales ignoramos a veces cuando se producen, o cuya importancia no reconocemos hasta más tarde. Nuestras vidas se situarían en la superficie de los cuerpos sociales, seguirían sus revoluciones, sufrirían la repercusión de sus emociones. Pero un acontecimiento no ocupa su lugar en la serie de hechos históricos hasta un tiempo después de producirse. Por lo tanto, sólo podemos asociar las distintas fases de nuestra vida a los acontecimientos nacionales a posteriori. Nada probaría mejor lo artificial y exterior que es la operación que consiste en remitirnos a las divisiones de la vida colectiva como puntos de referencia. Nada mostraría con mayor claridad también que, en realidad, estudiamos dos objetos distintos cuando fijamos la atención, ora en la memoria individual, ora en la memoria colectiva. Los hechos y las fechas que constituyen la sustancia misma de la vida del grupo no pueden ser sino signos exteriores para el individuo, a los cuales solamente se remite a condición de salir de sí mismo.

Evidentemente, si la memoria colectiva no tuviera más base material que las series de fechas o listas de hechos históricos, su papel en la fijación de nuestros recuerdos sería sólo secundario. Pero se trata de una concepción especialmente estrecha, que no se corresponde con la realidad. Por este motivo, nos ha resultado difícil presentarla bajo esta forma. Sin embargo, había que hacerlo así, ya que concuerda perfectamente con una tesis generalmente aceptada. En la mayoría de los casos, consideramos la memoria como una facultad específicamente individual, es decir, que aparece en una conciencia limitada a sus únicos recursos, aislada de las demás, y capaz de evocar, ya sea por voluntad propia o por casualidad, los estados por los que pasó anteriormente. Ahora bien, como no se puede negar que muchas veces situamos nuestros recuerdos en un espacio y un tiempo, sobre cuyas divisiones nos ponemos de acuerdo con los demás, que los situamos también entre fechas que sólo tienen sentido en relación con los grupos de los que formamos parte, admitimos que así es. Pero es una especie de concesión mínima, que, para quienes la aceptan, no puede perjudicar a la especificidad de la memoria individual.